

acompañado de solo los californios y otros dos indios guaymas, caciques, uno de ellos muy españolado, que en su mocedad habia hecho viaje á México, por el rio Hiaqui, treinta leguas mas arriba del mar, y fueron tantas las lluvias continuadas y aguas nieves que fué menester retirarnos á Matape de Sonora desde la primera ranhería de gentiles llamada Ecatacari, al rio donde topé algunas familias de gentiles que me dijeron eran naturales de la inmediacion del puerto, y me dieron dos parvulitos á bautizar en señas de que ellos querian bautizarse en el pueblo que se fundare cerca del puerto. Y el uno de dichos parvulitos de que fueron padrinos los californios con consentimiento de ambas naciones, por estar bien enfermo se juzgó que no veria mas puerto que el del cielo. Con la poca lengua pima que me asistia, y los buenos intérpretes que venian conmigo procuré persuadirles á los demas, pues distaba mas de dos dias de camino el puerto y tenian en el rio buenas tierras, procurasen agregarse á la mision del padre Nicolás Villafañe, misionero verdaderamente apostólico de la nacion pima meridional, que en casi treinta años de administracion los ha vuelto de leones corderos de suerte que en tantos peligros de alzamiento de toda la tierra se han mantenido leales á la iglesia desechando los convites de otras naciones para alzarse y en este mismo año de 1701, en tiempo de calores entró á estos gentiles de Ecatacari y se redujeron á hacer pueblo con mucho consuelo del padre y de todos los pimas sus parientes.

“Hallándome en estas circunstancias y en Matapé, me rogaron y alentaron los padres de la provincia de Sonora para que tomase el trabajo de subir á procurar saber si la California se unia por la banda del Norte con la Nueva-España, pues traian algunos indicios frescos de unirse estos dos reinos; y si fuera así, no pasando esta union de tres grados, se podia con el tiempo socorrer toda la California de ganados mayores por tierra y otros grandes bienes que dimanarian de esta noticia; y por otra parte si no se pudiese alcanzar noticia de tal union de reinos

hasta tres grados se dejará á un lado este pensamiento y esperanza que suele tener con inquietud á los españoles dentro de Californias; ofreciéronme los padres todo socorro y ayuda para esta entrada, persuadiéndome que entrase acompañado de una escuadrilla de buenos soldados para no volver atrás con facilidad, escarmentados ya los padres de que yendo solos los gentiles de dentro negarian el paso para la mar, como lo dice el padre Eusebio Francisco Kino en la relacion de una entrada que hizo al rio Grande, que queriendo torcer para la mar desde la ranhería de San Pedro al rio le dijeron los indios que no fuese porque esa gente tenia mucho miedo á los caballos y no gustaban que entrasen, con esto torcia el padre por otros lados á donde lo llevaban. Dióme mas espuelas á esta jornada el ver los grandes gastos imposibles á cargarse en mantener para siempre embarcacion grande para transportes de los ganados, y al presente grande desamparo de barcos por la pérdida de S. Fermín y mala composicion de la fragata San José; y no pongo aquí derroteros antiguos de personajes que entraron por mar y otros que entraron por tierra con grande número de soldados en tiempos antiguos con gastos inmensos del erario real; entrando una vez tres navíos por mar y asimismo un tercio entero de soldados por tierra para que se diesen la mano unos á otros, caminando éstos de tierra siempre costa á costa del mar para estar en cercanía y de cuando en cuando á la vista de los navíos de los cuales uno fué á pique y los otros hicieron papel de que habian subido cuarenta y tantos grados, habian despachado una compañía de cuarenta hombres para la mar, y que dicha partida encontró fondeados dos navíos de no sé que gente que estaba contratando, y volvieron á avisar de esto al cuerpo del ejército, que no encontrando fin á este estrecho se volvió atrás informando al rey lo dicho, y yo no hago mas que apuntar, no metiéndome en ningun género de censura ó dificultar de la verdad. Y digo, prosiguiendo esta relacion, que llegado al collado de Matape, me sacó el padre Marcos Antonio Kappue tres con-

chas azules que le habia enviado el padre Francisco Eusebio Kino, y le habian regalado con ellos los indios cocomarcopas del rio Grande, con unas madejas de hilo y unas bolas prietas bien esféricas que no sabian de qué materia eran hechas. Al ver todo esto me alegré muchísimo, pues las conchas azules son las mismas totalmente que las que se dan en esta contracosta y mar de Poniente de nuestra California, y nadie nunca las ha visto en este mar de Levante de California ó mar del estrecho en lo que hay hoy dia se ha alcanzado, y así argüia poder ser se cerrase este estrecho y en la cercanía á donde se cierra, venir de tierra en tierra á dar dichas conchas azules del único mar del Sur, por permutas y trueques de unas naciones contiguas á otras, pues les sirven á ellos dichas conchas de tazas para beber; tambien se consolaron los californios que iban conmigo por el hilado de las madejas, reconociéndole igual al que usan las mujeres de las naciones del Norte á donde poblamos; tambien dijeron con mucha prontitud sin ser preguntados el material de las bolas prietas que era de la goma de un árbol algo blanco, amasada con especial tierra y se endurece tanto como si fuera de piedra aunque muy lijera. Tambien sabiendo los hijos californios la determinacion que yo tenia de procurar aclarar la verdad de si era su tierra firme un reino con el de Nueva-España, me dijeron no lo sabian de cierto pero que pretendian serlo por cuanto les decian sus parientes, siendo ellos de mediana edad que años ha venian acompañando baile que éstos llaman mico, algunos cuchillos. Es á saber que va corriendo ese baile hasta la última punta de Californias ó S. Lucas, y no se sabe á donde empieza por lo tocante á tierras del Norte y corre con cabezitas de pájaros y animalitos y plumas varias de pájaros que da cada tierra, y si hay otra curiosidad viene corriendo con las prendas del mico; de suerte que las rancherías del Norte caminan una ó dos jornadas y entregan estas prendas del mico á otras rancherías mas abajo que reciben los huéspedes, presentándoles muchas bateas grandes como fuentes de sus semillas y

bailan las prendas unos y otros con solemnidad, y despues se vuelven los primeros á sus tierras y los segundos de esta misma manera corren con el mico mas abajo, y son recibidos con la misma solemnidad, y así corren de mano en mano hasta el remate de la tierra, conociéndose y confirmándose las amistades y aplacándose los pleitos de unas naciones con otras. De donde esta noticia de los cuchillos que corrian los años antecedentes, me hicieron entrar en sospechas que quizás esto seria cuando estaba poblado el Nuevo-México en la provincia de Zuñi y Moquí de donde quizás pasarian la costa del mar abajo por rescates de unos indios á otros, hasta llegar despues á las prendas del baile que iba á nuestro Loreto Concho; y á ser esto así se concluya lo que decian los californios, que por allí por este trabajo de cuchillos entendian ser una tierra sola. Con estos nuevos indicios y con nuevas persuaciones del padre visitador de Sonora, Antonio Leal, pasé al real de San Juan de Sonora á donde residia el gobernador D. Domingo de Gironza, capitan actual del presidio de esta provincia, cuyo presidio habia ya llegado en diferentes ocasiones hasta el rio Grande, y así le pedí socorro de algunos soldados como para cosa que no traspasaba los términos de sus fronteras, y cosa de mucho servicio del rey nuestro señor, á lo cual se añadia que siendo forzoso pasar por medio de la nacion pima, se podian alentar los pimas con buen modo para que hiciesen entrada por el Levante contra los enemigos de la provincia de Sonora apaches y jocomeos, y juntamente se podian serenar algunos disturbios originados del desacierto de un teniente que tuvo bien pesado en una entrada que se hizo para el castigo de los matadores del venerable padre Francisco Javier Saeta en algunos pueblos del Poniente de dicha Pimería. Todas estas razones motivaron al buen caballero á ofrecerme escolta de soldados de su presidio; y acabada de hacer esta oferta á prima noche de la vigilia de la Purificacion de Nuestra Señora, entró un correo de Cucurpe avisando que el enemigo apache habia entrado con mucha fuer

za de gentes y se iba llevando los ganados de las fronteras y habia muerto cinco personas y herido á muchas.

“Se habia dispuesto á la tarde la gente del real con nueva devocion para recibir á Nuestro Señor sacramentado en la fiesta del dia siguiente; y así, aunque tan gran pecador confié á las sombras de tan grande fiesta, no saldria el domingo con la suya á estorbar esta entrada; no obstante viendo lo sucedido, púseme con el ánimo sosegado, remitiéndome al dia siguiente en seguir el parecer de los vecinos españoles del real acerca de proseguir ó dejar el viaje. Celebróse por la mañana la fiesta de Nuestra Señora de Loreto con mucha devocion y tuve plática sin tocar el punto de mi venida, y por la tarde viendo á todos los vecinos juntos con el alcalde mayor y el gobernador me llegué á ellos y todos me alentaron al viaje y que á no poder ir soldados vivos, pues como pagados por el rey, se necesitaria quizás que acudiesen á lo mas inmediato en esta entrada del enemigo á la provincia; podrian ir conmigo soldados viejos y reformados que prometiéndole no faltarian andando ociosos muchos en las minas de la provincia en seis reales de minas que en ella hay. Siendo todos de este parecer procuraba un sujeto estorbarlo todo con razones sin fundamento, y como los seculares suelen echarlo todo á mala parte, decian que era como esta empresa de reconocer si era una tierra la California con la Nueva-España, era de gran servicio del rey para formar méritos y éstos caerian en cabeza de un émulo suyo; y por eso proponian dichas razones procurando embarazar la jornada; pero sea lo que se fuere, lo apunto solamente para que se vea cuán astuto es el demonio que en todo se entremete.

“Finalmente, la contradiccion sin fundamento de uno ayudó á calentar mas los otros en socorrer para la jornada; y así me dió el capitan Antonio Recalde un hombre de armas á su costa y el gobernador D. Domingo de Gironza, ocho hombres de armas á su costa y entre ellos su sobrino el teniente Juan Mateo Mange, y el ayudante Nicolás Bohorques y un buen intér-

prete de la lengua pima, llamado Lázaro Gonzalez; tambien dió el padre Melchor Bartiromo otros dos hombres de armas y otro indio de Guadalajara que me acompañó en mi primera entrada de Californias, y ya hecho hombre arcabucero y de armas, el cual se llama Sebastian Martin.

“Otros padres y seculares ofrecian mas gente; pero como íbamos á tierra de paz y que con regalitos se podia aplacar algun sinsabor en dar ó negar el paso á algunas rancherías, parecióme bastantes los doce hombres con los indios amigos californios y otros arrieros indios que me daban los padres para hacer esta diligencia de averiguar si la California era una tierra sola con la Nueva-España. Nos habiamos de juntar todos en la mision de los Dolores que es del padre Eusebio Francisco Kino, habiendo yo pedido al padre visitador por compañero de esta jornada á dicho padre Eusebio Francisco Kino, como quien habia entrado muy adelante. Salió de dos partes esta pequeña escuadra. El ayudante Nicolás Bohorques de Coradeulce, pasando por tierra de enemigos con otros cuatro soldados y el teniente Juan Mateo Mange con el resto, salió de S. Juan y llegó á dar conmigo al pueblo de Tuape, siete leguas de Cucurpe, frontera de enemigos á donde se hicieron todas las provisiones y el juéves 17 de Febrero salió la escuadrilla de soldados de Mange bien armados, escoltando la recua de bastimentos y salió á dormir entre los dos pueblos de Tuape y Cucurpe, parte á donde nunca habia entrado enemigo alguno; pero lo que nunca habia sucedido sucedió este dia, pues el enemigo llegó hoy mismo sin ser sentido de nadie hasta que estuvo inmediato á Tuape y quizás con intencion de arrollar á este pueblo ó el de Cucurpe; pero como de los picachos veria por la tarde caminar recua en forma de bastimentos escoltada de soldados, supondria lo que siempre sucede y es que iria el campo español detras para hacer entrada muy adentro contra ellos, y así dejando de dar sobre los pueblos como habian amenazado, se retiraron arreando las bestias caballares que pudieron de los campos mas

retirados sin ser sentidos, y caminaron toda la noche mas de catorce leguas adentro y este fué el primer beneficio que tuvo la providencia de la escuadrilla de californios que antes de salir á esta jornada tomaron por patrona á Nuestra Señora de Loreto, ofreciendo de llevarla por estandarte de la empresa que en esta noche empezó á mostrar su amparo, pues de tantas bestias que iban con la recua ninguna peligró, antes llegando tarde al paraje dicha recua solo se perdió una cargada con carne y fué perdiéndose en el monte á donde estaba emboscado el enemigo y á la mañana todo pareció; y los primeros que supieron que andaba el enemigo por allí fué el padre Bartiromo y yo, que saliendo la mañana siguiente del pueblo de Tuape para ir de un tirón á Cucurpe, una legua distante del repetido Tuape, encontramos á un caballo flechado que traía aun colgada la flecha; dejéme cuatro leguas de allí y llegamos al pueblo nuevo de la Magdalena á donde con trabajos grandes del citado padre Melchor Bartiromo, tenia reunidas mas de cien almas de la nacion marítima de los tepocas, que nos recibieron con grande fiesta, holgándose mucho de ver gente de la otra banda de Californias que tienen en frente y á la vista ya cristianos nuevos como ellos. Es á saber asimismo que á donde pueblan estos tepocas y salineros está el mar muy poblado de islas, y la primera cerca de la costa de ellos tiene siempre gente de á pié que vive en ella; luego tienen otras dos islas mas hácia la tierra firme de Californias, y dicen que yendo á ellas pueden navegar en sus barquillas hácia la costa inmediata, y el tener estos tepocas que todos son seris de nacion, algunas palabras de la de los cuchimies de California que tienen en frente de la costa, indica que se han comunicado en otros tiempos, y poblándose de cristianos la California, cincuenta leguas mas arriba de Loreto Concho y sabidas bien las caletas de las islas se podrá traginar de un reino al otro con canoas.

“Rezaron los tepocas las oraciones en su lengua, y los californios tambien en la suya, y consolábanse unos de ver á los

otros cristianos; inocentes los tepocas de que habian tenido esta noche al enemigo jotome y apache tan cerca, cuando llegó uno de su nacion de una escuadra de tepocas, que estaba escoltando al pueblo de Zaracatzí con carta del soldado, que asimismo estaba de escolta, que avisaba como saliendo á recorrer la campaña, vió pisadas muy frescas de mucho gentío enemigo, volvian á sus tierras, ó se harian fuertes en algun paraje para tomar descanso, y dejar descansar las bestias. Con este aviso salimos luego de Santa Magdalena escoltados de los tepocas, y llegamos de dia á Cucurpe, á donde habia llegado ya la recua con los soldados de manga á las órdenes de Monge, que siendo mozo alentado y brioso se ofreció con sus pocos soldados á salir unas quince leguas en pos del enemigo; y así á caidas del sol del viérnes 18 de Febrero alentado de los padres salió al socorro de Zaracatzí, que se temia lo acabasen de asolar; llegó á él á media noche, y topó todo el pueblo con toda la chusma encerrada de miedo dentro de la casa del padre, y alegrándose y alentándose con este socorro, salieron los tepocas y ópatas al amanecer del sábadó 19 tras del rastro de los enemigos con el teniente Mange y sus soldados, y despues de haberle seguido muchas leguas, dieron en un paraje á donde habia pastoreado el enemigo la caballada, y topáronse con tres cuerpos muertos con cabelleras al uso de pimas, y un caballo muerto empezado á desollar.

“Ese mismo dia por la tarde recibimos aviso del padre Eusebio Francisco Kino, como pelearon sus pimas cristianos con los enemigos, y quedaron muertos, el gobernador de los Remedios y otros dos indios, caso que nos lastimó mucho; y así prosiguiendo Mange en los alcances, se vió obligado volver á Zaracatzí cansándose ya las bestias y los indios amigos que llevaba, habiéndose seguido por otra parte el bien de retirarse el enemigo con tal miedo, que ni cortó las cabelleras á los pimas, prenda que llevan á sus tierras para bailarlas, como en nuestras guerras se llevan las banderas. El domingo 20 por

la noche llegó de vuelta el teniente Mange, y el lunes tuvimos nueva, que llegó de noche á Zaracatzi el ayudante Nicolás Bohorques con sus soldados, pasando para los Dolores, mision del padre Kino para donde me encaminé el lunes 24 acompañado de la escuadrilla de Mange, juntándonos antes de medio día con el padre Kino, y el ayudante Bohorques, y los otros soldados hacian mucha salva, y alegrándose todos, y tanto mas el padre Eusebio Francisco Kino con todos sus indios pimas, que luego me conocieron, pues salieron conmigo diez años antes á la pacificacion de los pimas orientales con los occidentales pimas llamados sobas; y duran por la misericordia de Dios dichas paces entre unos y entre otros.

“A la sazón habian venido muchos indios de tierra muy adentro entre Norte y Poniente, á los cuales esplicamos el fin de mi venida y vieje hácia ellos, para tener luces de la tierra de la otra banda de donde yo venia con los indios que me acompañaban, y se alegraron mucho de verlos y oírlos rezar, y para que tuviesen mas amistad unos á otros, bautizó el padre Kino á un mancebo californio de los que venian, y se llamó Juan Eusebio; luego salieron para sus tierras los indios pimas de tierra muy adentro, regalados todos por los dos padres, para que diesen buenos consejos, y tratasen de amistad á las gentes por donde habiamos de pasar. En el ínterin estábamos trabajando todos con los soldados é indios para el complemento de avisos necesarios para formar tan pesada; antes de caer el sol de este mismo día vinieron dos correos de Cucurpe despachados del padre Melchor Bartiromo avisando como se había juntado mucho enemigo para dar esta noche sobre sus pueblos de Zaracatzi y Cucurpe, y á la misma hora salió la escuadra California de españoles bien aviados de armas y gente en defensa de los dos pueblos, hasta que teniendo noticia cierta del padre Bartiromo de que el enemigo se había retirado muy tierra adentro de miedo, volvió á remitir la escuadra á los Dolores de donde salimos el viérnes llevando ya por estandarte una devota

imágen de Loreto de lienzo y de una vara de largo y dos tercias de ancho con su bastidor, y estuvo á cargo de los dos sacerdotes el cargar tan precioso estandarte; deteniéndose por ahora el padre Kino mientras venian los soldados del presidio de Sonora á guarnecer estas fronteras.

“Llegamos el mismo día caminando poco mas de doce leguas á los pimas quiburis de San Ignacio, saliendo á recibirnos con grande fiesta y muchedumbre de indios nuevos y cristianos, el padre Agustin de Campos, grande maestro de lenguas de toda esta nacion, que se holgó mucho en ver á los californios y por igual todos sus indios; y como diez años antes en un bautismo solemne fuí padrino de muchos de sus hijos, no es decible el gozo que tuvieron ellos y yo también, obligándome el padre á platicarles aunque remoto y muy trascordado. Aquí nos detuvimos dos días sábado y domingo para aguardar ciertas nuevas de la llegada del socorro de soldados del presidio y en el ínterin amparar la tierra con esta escuadrilla de Californias; y mientras nos detenemos en San Ignacio Quibori, no puedo ménos de no tenerme en dar razon de una noticia, sea falsa ó verdadera.

“En la provincia de Sonora oí decir que años ha habian dicho los indios de la Magdalena, pueblo de San Ignacio Quibori, como habian llegado á este pueblo rescates de alguna ropa que decian habia sido echada de la mar á las playas: no dejó de hacerme fuerza dicha nueva; y considerando que dentro del estrecho no se habia perdido ningun barco, entré en sospecha si seria esto no en las playas del estrecho sino en las playas del otro mar mas allá del estrecho que dentro de la California llamamos mar del Poniente y se llama vulgarmente mar del Sur 6 de la contracosta, y si quizás seria la pérdida de la nao de Filipinas llamada el Sto. Cristo de Burgos; y á ser esto así era señal de que se cerraba del todo el estrecho y no habia mas mar que el mar grande del Snr, por cuyas playas vendria pasando de mano en mano dicha ropa á los pimas de la Magda-

lena. El padre Agustín de Campos como grande lengua con Ambrosio el gobernador y capitán general, indio de mucha razón, haciéndole todo género de preguntas de lo que en esta materia había sabido de los indios es que de los gentiles se rescataron ropas que pasaban de tierra muy adentro y en especial lencería; que lo que vino pasando por voces de unas rancherías á otras fué que se aparecieron muchos fardos que venían á llegar á las playas y se desaparecían y volvían á aparecer, explicándose con esto los vaivenes de las olas del mar con que trae alguna cosa á tierra; y juntamente que vieron unas cañas muy gruesas y largas, y juzgando fueran cañas de maíces estravagantes, se arrojaban los indios á cojerlas al mar, y el tiempo que señalaban eran los años que correspondían á los años de la pérdida del Sto. Cristo de Burgos.

“Lo de las cañas nos hizo mucha fuerza, porque es cierto que los navíos de China traen esos otates tan grandes; y por otra parte para forjar mentira de ello es la mentira en gente que no tiene en sus tierras mas que cañitas de carrizo muy chico de donde poder formar especie. Pasando despues mas adelante en cercanía del mar del estrecho, no pudimos hallar mas luz de este punto, si no es que nos remitían á tomarla mas adelante, y tal vez como íbamos con soldados y alguno de ellos preguntaba con demasiada ansia sobre este punto, pudieron entender que íbamos á la averiguacion de esto y amedrentáronse. De San Ignacio Guibori salimos el 28 de Febrero y pasando por la Magdalena festejados del padre Agustín de Campos y de los indios, llegamos de noche al Tubo, como nueve leguas de San Ignacio; y el mártes, primer día de Marzo, llegamos al Tubutama, pueblo que se había alzado pocos años antes y de donde salió la chispa para matar á los padres cercanos, y todavía no se les había dado padre en propiedad por no haber todavía la seguridad que se requería; pues aunque estaban de paz pero no habían dado las paces en forma.

“Mucho antes de llegar, cuatro leguas distante, encontramos

que habían abierto camino, y cerca del pueblo aderezada una subida muy mala con grande trabajo, y levantadas cruces en muchas partes y en especial en la entrada del pueblo muy aseadas y una muy grande cerca de la casita de la iglesia, y no obstante al entrar nos hicieron recibimiento, pues se temían de los soldados y con no poca razón por el desacierto que pocos años antes había habido de un teniente insinuado arriba; no obstante, como hice agasajo á los pocos que fueron viniendo, se amansaron y fueron dejándose ver poco á poco en su totalidad, aunque advertí que escondían los párvulos.

“Adoraron todos el soberano estandarte de Ntra. Sra. de Loreto, delante de la cual se celebraba la santa misa. Nos detuvimos en este pueblo tres días aguardando razón del padre Eusebio Francisco Kino, y sirvió de mucho esta detención, pues era mucho el miedo y temor que les tenían á los soldados no les hiciesen algun daño ó jugaran una traición; y así me fué fuerza ir todos los días solo caminando por sus ranchos y sentándome de visita de algun espacio con ellos, llevando rosarios, chomites y zarcillos para amansar á los chiquillos que se escondían y estaban implacables; con esto se pudieron lograr algunos enfermos que recibieron los sacramentos de la iglesia, y amansados los párvulos hijos de cristianos se bautizaron hasta catorce párvulos con mucho gusto del pueblo, de los soldados españoles y californios, dándoles yo regalitos á los soldados para que repartiesen á los ahijados, compadres y comadres, y lo mismo á los californios para que de este modo se borrara la especie antigua.

“El sábado cinco de Marzo salimos del Tubutama y pasando como tres leguas de allí por una ranchería llamada Ati, nos recibieron los pocos indios de ella pertenecientes al Tubutama con mucho gusto, bautizáronse unos cuatro parvulitos y uno de ellos ya muy enfermo, y también vino con sus piés un indio de alguna edad y también enfermo; pero por verlo alentado me resistía á darle el bautismo, mas lo pidió con tanta instancia ale-

gando que estaba muy enfermo, que catequizado con satisfaccion recibió el santo bautismo y se llamó Pedro, y en breve contra la espectacion murió y ya no lo encontramos de vuelta.

“Del Ati pasamos al Uquitoa como doce leguas del Tubutama y como todavía habia sol deseabamos pasar mas adelante endonde tuviéramos mas cerca el río; pero al ver que los indios del Uquitoa habian levantado cruces y una buena enramadita para aposentar y haber entre ellos bastantes cristianos y los matadores del venerable padre Francisco Jávier Saeta, juntamente por ser el dia siguiente domingo, determinamos hacer alto en esta ranchería que es la última del partido del Tubutama, y con eso se pudo procurar en el resto del dia amansar aquella gente muy avispada, acariciando á los cristianos que habia en ella, y entrando todos en doctrina, cojiéndose la cosecha de sobre diez bautismos los mas de ellos párvulos y algun enfermo gentil que se bautizó y otros enfermos cristianos que recibieron el remedio de los sacramentos de la iglesia.

“El domingo 6 de Marzo bajamos como cosa de diez á doce leguas hasta llegar á la Concepcion del Caborca, lugar regado con la sangre del venerable padre Francisco Jávier Saeta, que tuvo la dicha de derramar su sangre en el cultivo de esta nueva viña, cuatro leguas antes de llegar á la Concepcion del Caborca, pasamos por la ranchería del Soba y la hallamos tocada de la enfermedad ó peste que llamaron en la Nueva-España *Pitiflor*, y como ví la gente de la ranchería muy alborotada y amendrentada de los soldados, mandé al ayudante que se adelantase con los soldados para que no se huyesen de miedo, los que necesitaban de remedio espiritual; y así se lograron seis bautismos los cinco de párvulos y el uno de adulto muy tocado de mal, y en los cinco párvulos el uno estaba como esqueleto de flaco y lo tenia un viejo gentil en los brazos y reconocí que se escabroseaba en traerlo al bautismo; pero regalado el viejo sin preguntarle nada del parvulito que iba cojiendo el pecho del viejo; despues le pregunté que si de la enfermedad se habia

muerto la madre del parvulito, y me dijo que ya habia cuatro dias que se habia muerto la madre, y entregó la criatura al santo bautismo bautizándola en los brazos del mismo viejo gentil, su abuelo, que se resistia darlo á otro y se llamó Francisco Jávier en memoria del padre Francisco Jávier Saeta que dió su sangre por ellos, y este angelito pasó luego á gozar de Dios, lo cual no pudo conseguir una vieja que estando muy tocada de la enfermedad, no hubo persuacion ni de sus parientes ni del padre que bastase á persuadirla á que recibiese el santo bautismo. Con esto sali de la ranchería del Soba llamada el Pitquin en lengua pima, porque allí se juntan los dos rios del Tubutama y el de San Ignacio.

“Llegué á las Avemarias puesto el sol en la Concepcion del Cabotea, recibido con muchos arcos, muchas luces y fiesta de los naturales que los mas habian sido inocentes en la muerte de su padre.

“Coloqué el sagrado estandarte en la iglesia y nos detuvimos allí tres dias aguardando al padre Francisco Kino. Estando este puesto en un hermoso valle muy ameno y con hermosa vega á orillas del río que acaba allá de correr como diez y ocho leguas distante de la mar, ya reconocida por los padres pocos años antes de donde divisaron las montañas de las Californias con claridad; y así de allí subiendo cincuenta leguas mas al Norte hasta San Marcelo del Xonuida, deseaba dejarme caer á la mar.

“Los dias que nos detuvimos en el Cabotea todo fué amansar buena parte de los adultos y párvulos que se huian con grande miedo y era menester ir en persona con la campanilla y regalitos para juntarlos á la doctrina cristiana y quitarles el horror del santo bautismo; pues el alzamiento pasado los retraia de ello con lo que les predicaban los hechiceros de que con bautismo se muere la gente. Y sucedió el lúnes 7 de Marzo en la noche como á las once de la misma noche levantaron el llanto en una ranchería ó barrio del pueblo por donde habia yo entra-

do con la campanilla este primer día de detención: el modo de llorar era totalmente como usan en Californias. Enviarnos á saber lo que era y se supo que se había muerto una mujer que ese día escondieron del padre para que no la bautizase, temiendo moriría con el bautismo. La desdicha de esta miserable sirvió de escarmiento y de plática para estos tres días de suerte que acudieron ya tarde con mucha concurrencia oyendo con gusto todo lo que se les decía de la santa ley de Cristo, y juntaron muchos chicuelos para recibir el santo bautismo y se holgó mucho de ello el padre Kino que llegó en ese tiempo, y la tarde antes de salir se bautizaron treinta y un párvulos y dos enfermos adultos, y llamaron á confesar los enfermos y de vuelta de viaje quedaron otros muchos párvulos cristianos. El padre Kino llegó á alcanzarnos en Cabotea por otras rancherías, logrando la cosecha del santo bautismo y remediar enfermos. Salimos de la Concepcion jueves 10 de Marzo muy temprano y caminamos este día como diez y siete leguas, repartiendo la recua que era poco menos de cuarenta cargas en tres atajos trabajando y repartiéndose los soldados y aun los padres al trabajo de jornada tar larga para cargas por falta de agua y llegamos á puesta de sol á la ranchería del Baypia.

“En esta última nos recibieron con arcos y una buena enramada para poder abrigarse y celebrar la santa misa. Juzgamos poder descansar allí el día siguiente y dejar descansar asimismo las bestias cuando despues de una hora de sol del viernes 11 de Marzo, vinieron los soldados y trajeron los caballos y mulas todas y avisados de que hacíamos alto este día: respondieron que no tenían agua que beber las bestias y que del poco charco que había, no habían el día antecedente bebido todas y que quedaba ya todo hecho lodo con que se imposibilitaba el que beberan hoy.

“Anduvieron errados en no avisar al cuarto del alba falta tan esencial, pues se seguía un trecho de veinte leguas sin agua, imposible á caminar en días cortos ya alto el sol; pero fué

menester disimular, pues se iban ya desmayando y así salimos con toda la recua caminando hasta las diez de la noche como quince leguas con muchos trabajos; nos hallamos en una cañada sin agua llamada Tehubabia el padre Kino con el teniente Juan Mateo Mange que nos tenían una olla de agua prevenida. Alegrámonos juzgando hallar agua; mas luego nos dijeron que decían los indios pimas naturales de allí, que no había mas que una poca que destilaba lejos de allí y destularía cortamente para poder beber los hombres con escasez y que podríamos parar aquí y descargar que algunos soldados llevarían las bestias sueltas al aguaje de Bacapa que se juzgaba estaría como dos leguas cortas. Así se hizo y pasamos allí esa noche del viérnes 11 de Marzo. Por la noche hubo varia conversacion de si el manantial de donde nos traían agua para beber, tendría agua bastante para llevar un cazo grande que llevábamos para ir dando de beber á las bestias con el cazo; pero como los mas estaban ya desmayados lo hicieron casi imposible, y como no era tiempo de la ejecucion sino mero discurso todo se disimuló.

“Llegó la mañana del sábado 12 de Marzo, y al salir el sol trajeron los soldados las bestias que pasaban de ciento, y nos alegramos juzgando estaría cerca el puesto de Bacapa; pero luego se nos acabó el alegron, porque dijeron los soldados que llevaban las bestias que durmieron solo media legua del paraje á donde estábamos, por haber dicho los indios que al alba tan solamente hubieran podido llegar al aguaje.

“Este tambien fué otro yerro de no haber venido un soldado luego á avisar de la razon que daban los indios, que así dos horas antes hubiéramos podido salir del paraje.

“Se añadió otro trabajo y fué el faltar muchas bestias de la recua que por la sed y echarse á dormir los que las cuidaban dieron á huir; estándose de esta manera en disputas de lo que se podría hacer ó resolver, quise reconocer con certidumbre la distancia del manantial de donde nos traían los indios el agua que bebíamos, pues fingían que estaba lejos; y así ocultamente



regalé bien á un indio, diciéndole que me trajese una poca de agua, que si la traía con prontitud le daría el resto de avalorios que tenía entre manos. Fué el indio sin saber mi resolución y puse cuidado que entre ida y vuelta pasaria como un cuarto y medio de hora; mandé luego ensillar mi mula y al mayordomo que me siguiese con otros dos mozos de la recua y el cazo, y aunque con trabajo por no estar hechas las bestias, bebieron en el cazo.

“Vino toda la recua y los soldados con los caballos, y hubo agua para todas y todas se ingenieron á beber en cazo y jíjaras venciéndose esta grave dificultad favoreciéndonos la Señora en día de sábado en el hallazgo de este agujaje y nos enseñaron los indios á este mismo y estaba en un escondrijo de una loma á la mitad de ella de que mas abajo brotaba aun con mas fuerza con esto y demas, salimos con alegría habiendo celebrado misa, el padre Eusebio Francisco Kino en acción de gracias, y llegamos este día sábado 12 de Marzo á los abundantes manantiales de la ranchería del Bacapa á donde fuimos recibidos con señas de amor, puestos en dos hileras indios é indias, y en la ramadita que nos tenían prevenida colgamos la Señora descubriendo el rostro, y como era sábado cantamos todos con solemnidad las letanías lauretanas y á la noche nos consoló la Señora, pues platicando con los indios del fin de nuestro viaje, nos dijo un indio que estas montañas de la otra banda del mar se comunicaban con estas otras y se cruzaban, y uno de ellos habia llegado allá; pero que así lo habia oído y que se pasaba un rio grande para haber de ir á dar en las montañas de la otra banda y que este rio entraba antes dentro de un estero, y á la entrada al mar bajaban abajo del estero tapadas las bocas de las ollas, pues de abajo brotaba el agua dulce, y así las destapaban abajo que de este modo sacaban el agua dulce; y aunque lo tuvimos (esto último) por fábula, el confirmarnos lo mismo en todas partes, nos lo hizo probable buscando razon natural para ello que se puede discurrir.

“El domingo 13 de Marzo descansamos y hubo plática para españoles y para indios, y nos ocupamos en plantar una buena cruz dando luz de ella á los gentiles que al ejemplo de los cristianos se hincaron todos al elevarla. Con esto se hizo tiempo para aguardar lo restante de la recua que se habia detenido en el otro puesto de Texubabia, esperando las mulas que se habian huido que quiso Dios se remediara todo.

“Y así llegó, y parecieron dichas mulas con lo restante de la recua á nuestro paraje despues de medio día del domingo; el lunes 14 de Marzo salimos de Bacapa, y nos encaminamos al Xonoidag ó San Marcelo á 19 leguas distante, cañada con arroyo muy amena, y bastantemente poblada de gentiles, que alzaron arcos, cruces y ramada, que á todo eso los tenia industriados el padre Kino, que desde este puesto distante como cien leguas de su misión de los Dolores le van á visitar, y ademas de volver regalados llevan á sus tierras las primeras luces del Evangelio aquí topamos ya la nacion pima mezclada con la nacion cocomarcopa que puebla en el rio grande 10 leguas mas al Norte. Nosotros determinamos desde Xonoidag tirarnos hácia el Poniente á la mar.

“Diéronnos las mismas luces de continuarse las montañas de la otra banda, con estas á donde estaba la nacion quiquima, ó quiquimosa con la cual ellos habian tenido guerra; pero ahora estarán medio de treguas, escogimos embajadores para enviarles embajada con regalos, y al parecer los embajadores mintieron, y se quedaron con los regalos; detuvimonos el Mártes 14 y el miércoles 15 de Marzo caminamos como 9 leguas la cañada abajo del Xonoidag hasta llegar á un carril que despues llamamos de la Anunciata á donde vuelve á brotar otra vez por poco trecho el arroyo; pero como brota en salitales es el agua algo salitrosa y enferma, y los indios como bárbaros no nos enseñaban la buena que se halla abriendo doscientos pasos mas abajo en la misma cañada, aunque tenían habilidad para beber ellos de la buena, y solo lo reconocimos á la vuelta. Está este